

2015

## PED 2 – Historia Contemporánea de España I: 1808-1923



Axel Cotón Gutiérrez

UNED - Mérida

**ÍNDICE:**

|   |    |
|---|----|
| 1. EJERCICIO 1. COMENTARIO DE TEXTO. .... | 2  |
| TEXTO. ....                               | 2  |
| COMENTARIO. ....                          | 4  |
| 2. EJERCICIO 2. COMENTARIO DE MAPA. ....  | 14 |
| MAPA. MOVIMIENTO OBRERO 1880. ....        | 14 |
| COMENTARIO DEL MAPA. ....                 | 14 |
| BIBLIOGRAFÍA. ....                        | 20 |

**1. EJERCICIO 1. COMENTARIO DE TEXTO.****TEXTO.***El Manifiesto de Sandhurst*

*“He recibido de España un gran número de felicitaciones con motivo de mi cumpleaños (...)*

*Cuantos me han escrito muestran igual convicción de que sólo el restablecimiento de la monarquía constitucional puede poner término a la opresión, a la incertidumbre y a las cruelles perturbaciones que experimenta España. Dícenme que así lo reconoce ya la mayoría de nuestros compatriotas, y que antes de mucho estarán conmigo los de buena fe, cuales fueren sus antecedentes políticos, comprendiendo que no pueden temer exclusiones ni de un monarca nuevo y desapasionado ni de un régimen que precisamente hoy se impone porque representa la unión y la paz.*

*No sé yo cuando o como, ni siquiera si se ha de realizar esa esperanza. Sólo puedo decir que nada omitiré para hacerme digno del difícil encargo de restablecer en nuestra noble nación al tiempo que la concordia, el orden legal y la libertad política, si Dios en sus altos designios me la confía.*

*Por virtud de la espontánea y solemne abdicación de mi augusta madre, tan generosa como infortunada, soy único representante yo del derecho monárquico en España. Arranca éste de una legislación secular, confirmada por todos los precedentes históricos, y está indudablemente unida a todas las instituciones representativas, que nunca dejaron de funcionar legalmente durante treinta y cinco años transcurridos desde que comenzó el reinado de mi madre hasta que, niño aún, pisé yo con todos los míos el suelo extranjero.*

*Huérfana la nación ahora de todo derecho público e indefinidamente privada de sus libertades, natural es que vuelva los ojos a su acostumbrado derecho constitucional y a aquellas libres instituciones que ni en 1812 le impidieron defender su independencia ni acabar en 1840 otra empeñada guerra civil. Debióles, además, muchos años de progreso constante, de prosperidad, de crédito y aun de alguna gloria; (...)*

*Por todo eso, sin duda, lo único que inspira ya confianza en España es una Monarquía hereditaria y representativa, mirándola como irreemplazable garantía de sus derechos e intereses desde las clases obreras hasta las más elevadas.(...)*

*Afortunadamente la monarquía hereditaria y constitucional posee en sus principios la necesaria flexibilidad y cuantas condiciones de acierto hacen falta para que todos los problemas que traiga su restablecimiento consigo sean resueltos de conformidad con los votos y la convivencia de la nación.*

*No hay que esperar que decida yo nada de plano y arbitrariamente; sin Cortes no resolvieron los negocios arduos los príncipes españoles allá en los antiguos tiempos de la monarquía, y esta justísima regla de conducta no he de olvidarla yo en mi condición presente, y cuando todos los españoles están ya habituados a los procedimientos parlamentarios. Llegado el caso, fácil será que se entiendan y concierten las cuestiones por resolver un príncipe leal y un pueblo libre. (...)*

*Nada deseo tanto como que nuestra patria lo sea de verdad. A ello ha de contribuir poderosamente la dura lección de estos últimos tiempos que, si para nadie puede ser perdida, todavía lo será menos para las honrosas y laboriosas clases populares, víctimas de sofismas pérfidos o de absurdas ilusiones.*

*Cuanto se está viviendo enseña que las naciones más grandes y prósperas, y donde el orden, la libertad y la justicia se admiran mejor, son aquellas que respetan más su propia historia. No impide esto, en verdad, que atentamente observen y sigan*

*con seguros pasos la marcha progresiva de la civilización. Quiera, pues, la Providencia divina que algún día se inspire el pueblo español en tales ejemplos.*

*Por mi parte, debo al infortunio estar en contacto con los hombres y las cosas de la Europa moderna, y sin en ella no alcanza España una posición digna de su historia, y de consuno independiente y simpática, culpa mía no será ni ahora ni nunca. Sea la que quiera mi propia suerte ni dejaré de ser buen español ni, como todos mis antepasados, buen católico, ni, como hombre del siglo, verdaderamente liberal.*

*Suyo afmo., Alfonso de Borbón*

*Nork-Town (Sandhurst), 1 de diciembre de 1874”*

En Jorge VILCHES, Antonio Cánovas del Castillo. La revolución liberal española. Antología política (1854-1876), Salamanca, Ediciones Almar, 2002, pp.

## COMENTARIO.

Nos encontramos ante un texto circunstancial, en concreto con un manifiesto de carácter político, el famoso manifiesto Sandhurst. Manifiesto que el futuro rey Alfonso XII escribiría el 1 de diciembre de 1874 tras haber cumplido 17 años de edad desde la academia militar británica de Sandhurst. Es por tanto una fuente primaria. No obstante en la redacción del texto participaron varias personas, incluida la reina Isabel, pero sobre todo fue responsabilidad del político malagueño Antonio Cánovas del Castillo.

Se trata pues de un texto sobre un momento importante de la Historia de España, pues sucede al final del Sexenio Democrático, periodo convulso en nuestra historia, y apunta ya a la Restauración de la monarquía en España. El manifiesto se publicó por la prensa española el 27 de diciembre. Dos días después, el 29 de diciembre, el general Martínez Campos realizó un levantamiento militar en Sagunto, proclamando Rey de España a Alfonso XII, El levantamiento no encontró gran

oposición en el país. Cánovas del Castillo rápidamente asumió el ministerio-regencia a la espera del rey, lo que supuso el nacimiento de la Restauración borbónica.

Conviene para entender el texto hacer una pequeña introducción histórica de los acontecimientos que llevaron a este momento.

La llamada “Revolución Gloriosa” de 1868, fue un levantamiento revolucionario que supuso el derrocamiento de la reina Isabel II el inicio del denominado Sexenio Revolucionario o también Sexenio Democrático. A partir de esta revolución tiene lugar en España el primer intento de establecer un régimen político democrático, primero como monarquía parlamentaria con Amadeo I como rey y después en forma de República. Sin embargo por diversas razones entre las que se encuentran las distintas guerras carlistas, la oposición de la Iglesia, la de los monárquicos, y sobre todo de las élites económicas que veían peligrar sus “imperios” las ideas y proyectos de este período no cuajaron, como ejemplo de esto último destacamos la Constitución de Pi y Margall. El posterior gobierno de la república autoritaria de Serrano llevo a que distintos agentes estuvieran dispuestos a aceptar la restauración de la Monarquía.

Los fundamentos del régimen de la Restauración están como ya hemos comentado estrechamente ligados al anterior período del Sexenio Democrático, caracterizado por proyectos políticos que acabaron en completa desilusión. España vivió un traumático vaivén de sucesivos sistemas políticos que se vieron complicados por la Guerra Carlista en el norte, el levantamiento cantonal en Levante y en el sur, y la insurrección en las colonias. Además, se demostraron incapaces de resolver problemas planteados en la Administración, el ejército, la Iglesia, el campo y las ciudades. La experimentación de estos sistemas políticos que no cuajaron provocó un creciente clima de inestabilidad. Por ello, distintos grupos sociales comenzaron a añorar, sobre todo, seguridad. En amplios sectores de la sociedad española afloró la persistencia de una mentalidad conservadora en lo social y en lo político. Sobre proyectos revolucionarios o utópicos se impuso el deseo de un gobierno estable que garantizara el mantenimiento del orden, el crecimiento económico y la gobernabilidad; un

régimen donde fuera posible la convivencia pacífica, el desarrollo fructífero y la prosperidad.

Tras los constantes cambios de los últimos años, las élites dirigentes desconfiaban de la revolución popular. El ejército sentía que la vía de la experimentación política había ido mucho más allá de lo permisible y que era necesario intervenir para restaurar el orden. La Iglesia apoyaba sin reservas movimientos contrarrevolucionarios. El mundo de los negocios deseaba seguridad, estabilidad. Los capitalistas con intereses coloniales sentían amenazadas sus actividades en las islas de Ultramar. Se acrecentaba también entre estos grupos el temor a corrientes procedentes del exterior: la Comuna, la Internacional, el socialismo; a los levantamientos populares, peligros potenciales que podían extenderse como la pólvora si no se impedía a tiempo.

Frente a estos círculos, los políticos progresistas, los republicanos, las clases trabajadoras, que habían apoyado la transformación del gobierno y de la sociedad reconocían fallidos sus sueños revolucionarios. La República había resultado un fracaso, se había reprimido el movimiento cantonal; las organizaciones obreras dependientes de la Internacional habían sido declaradas fuera de la ley. Todo ello había provocado que los sectores progresistas perdieran fuerza frente a los conservadores y no fueran capaces de seguir ofreciendo una fórmula con suficientes apoyos.

En este ambiente, se hizo posible la opción propuesta por Cánovas del Castillo. El clima era favorable a una alternativa política que defendía el orden, la estabilidad, la seguridad.

El cambio político estuvo propulsado, fundamentalmente, por tres sectores: el Partido Alfonsino, los círculos coloniales y determinados grupos militares. El partido Alfonsino, fue promovido por Cánovas, que tuvo la habilidad de aunar tras su proyecto a un amplio grupo de orientación liberal-conservadora, desligado de los moderados en

el poder antes de 1868 y, al tiempo, ajeno a los revolucionarios de la Gloriosa. Estaba integrado por buena parte de la aristocracia, la alta burguesía, el mundo de los negocios, los círculos coloniales y altos jefes militares. Su primer objetivo era la restauración de la monarquía en España pero con nuevos preceptos. El monarca ya no sería Isabel II, sino su hijo Alfonso, al que consideraban capaz de ofrecer una alternativa renovadora y de convertirse en el eje de todo sistema. Este grupo entendía que era imprescindible superar errores del pasado y dar paso a una nueva generación política y proponer fórmulas de poder alejadas de las que habían utilizado los antiguos moderados. Promovían un sistema parlamentario y representativo que debía integrar a las principales tendencias políticas, incluidas progresistas y republicanas, siempre que estas aceptasen las normas de juego político pactadas por todas las fuerzas. Procuraría la alternancia de los partidos en el ejercicio del poder, y conseguir el fin de las injerencias del Ejército en la vida política. Los miembros del grupo defendían un modelo de sociedad sustentado en el orden, la seguridad y la propiedad.

El segundo sector que apoyó esta opción política fueron los ya mencionados círculos coloniales. Los miembros de este grupo representaban a la burguesía económicamente más asentada, con importantes intereses ultramarinos. Incluía a propietarios de tierras, industriales, grandes exportadores y financieros, reforzados por elementos militares. Estos círculos habían quedado desplazados de la dirección política tras la revolución de 1868 y contemplaban con inquietud los proyectos antiesclavistas y las políticas reformistas de los distintos gobiernos del Sexenio. Por ello deseaban ver acabado lo más rápidamente posible al régimen que amenazaba las estructuras productivas que aseguraban sus beneficios; por ello dieron la bienvenida a un nuevo proyecto político que esperaban que amparara sus intereses. Dieron un apoyo decisivo político y financiero a la causa de la Restauración, especialmente la alta burguesía catalana y valenciana. Por estas razones Cánovas cuando asumió la jefatura del alfonsismo, se encontró con una red de círculos ultramarinos agrupada en torno a la Liga de Propietarios, dispuesta a apoyar esta nueva opción.



El tercer sector esta opción fue el Ejército, en especial, los oficiales a los cuales Serrano había dado el mando militar en la lucha contra el carlismo, a los que se sumaron otros sectores con una posición privilegiada dentro del estamento. Muchos de los cuales estaban estrechamente vinculados a los círculos coloniales, pudiendo identificarse los intereses de ambos grupos en torno a varios puntos: oposición a las reformas democráticas, mantenimiento de la esclavitud, integridad nacional o defensa del orden social.

Además de estos tres grupos, después de seis años de cambios políticos continuos, de dos guerras y dos constituciones, había cierto cansancio de tanto experimento y un ambiente generalizado proclive al orden, que llevo a mucha gente a pensar que una vuelta a la estabilidad de la monarquía no sería mala solución.

Vamos a continuación a analizar el texto propuesto en sí mismo. Como ya hemos comentado el futuro Alfonso XII, se encontraba realizando sus estudios en la academia militar Sandhurst, cuando firmo el manifiesto. Academia que no era sino otra etapa más en la formación del príncipe después de haber pasado por varios lugares: París, Ginebra o Viena. Hay autores que afirman que el entonces príncipe se limitó a firmar el documento que le mando Cánovas, mientras otros creen que tuvo un papel más activo. En cualquier caso, y con el apoyo de su madre el príncipe firmo como propio el manifiesto. Según Ramón Villares: “Su contenido debe entenderse como la expresión del pacto político a que llegaron las distintas fracciones internas del alfonsismo para legitimar la alternativa borbónica y lanzar un programa de acción para el joven príncipe”.

El manifiesto así mismo tenía una clara intención propagandística, y su propósito era crear un estado de opinión favorable a la causa alfonsina. Vamos a analizar el texto parte por parte. El manifiesto comienza hablando que únicamente el restablecimiento de la monarquía constitucional puede poner fin a la opresión e incertidumbre; con ello Cánovas (como supuesto autor intelectual) no hace más que intentar legitimar la monarquía como modelo alternativo a la fracasada I República

que tanta inestabilidad trajo al país. Al mismo tiempo añade la cuestión constitucional, dando a entender que ya no hay vuelta atrás a las monarquías tipo absolutistas, e indirectamente al contraponer la monarquía a palabras como “opresión” e “incertidumbre” está dando a entender que dicha monarquía traerá con seguridad libertad y certidumbre.

Posteriormente se menciona la siguiente frase: *“así lo reconoce ya la mayoría de nuestros compatriotas..., cuales fueren sus antecedentes políticos, comprendiendo que no pueden temer exclusiones ni de un monarca nuevo y desapasionado ni de un régimen que precisamente hoy se impone porque representa la unión y la paz.”*. Con ella se indica el teórico apoyo masivo con el que ya contaba esta nueva propuesta política entre los distintos sectores de la sociedad española, y por otro lado, se subraya que se trata de una propuesta integradora, en la que tendrían cabida todas las opciones, fueran las que fueran sus antecedentes, siempre que aceptasen las normas del régimen político. Buscaba con ello un consenso entre las diferentes fuerzas sociales para alcanzar la ansiada estabilidad política y acabar con los pronunciamientos militares.

El texto sigue enfatizando en la necesidad de un cambio político que traiga el restablecimiento de la concordia, el orden legal y la libertad política. Con ello, se vuelve a insinuar que la única opción posible para la pacificación del país, el restablecimiento del orden público, en definitiva, el restablecimiento de la estabilidad es la opción propuesta. Así, mismo se habla de libertad política, con ello se alude a los problemas de la I República, y en concreto al gobierno actual, el de Serrano, que se mantiene solo por la fuerza y es ilegítimo ya que tiene su origen en la disolución de las Cortes protagonizada por el general Pavía. También se consideraba ilegítima la República ya que se proclamó por una parte de las Cortes sin que hubiera un proceso constituyente.

En el siguiente párrafo se hace referencia a la legitimidad al trono de Alfonso. Alude a la generosidad de su madre por abdicar en él, parece claro, que Isabel II,

"infortunada" después de haber sido repudiada y rechazada por sus años de mal gobierno. Por ello alude al derecho monárquico y a una legislación secular, ya que Alfonso es el único representante de la dinastía que detenta todos los derechos históricos para ocupar el trono de España y que desde 1833, con su abuela María Cristina y su madre Isabel II, se ha apoyado en las Cortes para gobernar. En este párrafo está clara la propuesta del partido Alfonsino, que creer que Isabel no parece la mejor opción para encabezar la restauración borbónica, por tanto, Cánovas la convence para que abdique en su hijo, tratando de ofrecer una nueva imagen de la corona. En definitiva se trataba de llenar de legitimidad dinástica el vacío político y jurídico que había ido aumentando durante el Sexenio y establecía la total independencia del futuro rey, que se libraba del derecho de tutela de Isabel II. Este es según Ramón Villares uno de los tres grandes principios del manifiesto, la defensa de la continuidad dinástica, mediante el retorno de una monarquía hereditaria y representativa. Al final de este mismo párrafo se hace referencia a "*suelo extranjero*", refiriéndose a los años de exilio en los que la familia se fue trasladando de ciudad en ciudad.

En los párrafos siguientes se realizad una defensa de un sistema monárquico parlamentario y constitucional. Para ello se hace referencia a las fechas de 1812 en clara referencia a la Constitución de Cádiz y sus consecuencias; y al año 1840 en referencia a la revolución del mismo año y al final de la regencia de María Cristina, que dio lugar a la regencia de Espartero. El fin de todo ello, es legitimar históricamente la ya mencionada monarquía hereditaria y representativa. Así mismo hace referencia a que este sistema político garantiza los derechos e intereses de todas las clases, desde las obreras hasta las más elevadas; no obstante la clase obrera nunca se había sentido representada por los partidos liberales y tenía ya en esta época su propia representación política y sindical a través de la AIT anarquista y la AIT marxista.

Pero quizás la referencia más importante de estos párrafos es la alusión a una monarquía constitucional, con su necesaria flexibilidad y apoyándose en las Cortes. Una monarquía que debía pues actuar "*de conformidad con los votos y la conveniencia*

*de la nación*". Aunque el principio monárquico es prioritario, se reconoce de algún modo el poder de la nación, lo que adelanta las claves del sistema constitucional de 1876, que será la soberanía compartida entre el monarca y las Cortes. Cabe recordar que los españoles carecían en ese momento de garantías constitucionales ya que no había ninguna constitución vigente.

Los siguientes párrafos hacen alusión a "*que nuestra patria lo sea de verdad*", y desea que sea como "*las naciones más grandes y prósperas*", haciendo clara la alusión a Gran Bretaña, donde existía un sistema monárquico parlamentario y haciendo patente la necesidad de erradicar de la política las nuevas ideas como el carlismo o el federalismo a las que se tilda de "*sofismas pérfidos*" y volver a la tradición política, respetando la propia historia de España, de estado monárquico y centralizado.

En el último párrafo, se dejan claras sus intenciones políticas, explicado mediante un sentimiento monárquico, católico y liberal. Es una importante declaración religiosa, ya que España seguía siendo un país eminentemente católico. Como príncipe moderno es un liberal convencido. Como español, es un convencido defensor del catolicismo. Así se presenta como una opción moderada y de centro frente a los extremismos, el de los revolucionarios internacionalistas y republicanos y frente a los carlistas ultracatólicos.

El texto analizado fue de gran trascendencia política y social, y se abrirá un nuevo período político conocido como la Restauración. No obstante el regreso del monarca no fue como Cánovas deseaba, ya que deseaba un regreso tranquilo mediante una fórmula civil que pudiera ser aceptada por todos y no por medio de un levantamiento militar. Pero los acontecimientos se precipitarán con el levantamiento y posterior pronunciamiento del general Martínez Campos en Sagunto el 29 de diciembre de 1874, y el posterior apoyo del general Jovellar, jefe del Ejército del Centro, y de Primo de Rivera, capitán general de Madrid, que tomó el mando de la capital y se ponía a disposición de Cánovas para que éste formara gobierno y diera forma política a la acción militar. Además el golpe fue secundado por el Ejército del

Norte y por las principales guarniciones de provincias. Cánovas no tardo en pronunciarse en contra del levantamiento, pero los generales en seguida pusieron bajo la dirección de Cánovas el futuro político de lo ocurrido. Serrano decidió no presentar resistencia y abandonó el poder. Antonio Cánovas del Castillo, como principal instigador de la opción alfonsina, quedó al frente de la tarea de formar gobierno y dar forma al nuevo régimen político.

Con la formación del gobierno provisional de Cánovas se trajo de vuelta a Alfonso en enero de 1875 en un ambiente sin mayores problemas. Una vez proclamado rey, comienzan una serie de cambios en la política española que dará lugar, al periodo constitucional más largo conocido en España. El primer cambio será una pacificación militar tanto interna como externa, en 1876 se consiguió la victoria definitiva sobre los carlistas, y en 1878 tiene lugar la Paz de Zanjón, que termina con la Guerra de Cuba, el movimiento cantonalista, que sólo tenía focos residuales como el de Cartagena, también se extinguió. En 1876 se aprueba una Constitución caracterizada por su flexibilidad, que permitía ajustarse a los dos partidos dominantes, aunque en el fondo tenía un carácter fundamentalmente conservador. En ella se aprobaba la soberanía compartida entre las Cortes y el Rey, figurando este como inviolable y con bastantes poderes como el control del poder ejecutivo y la posibilidad real de legislar, o el derecho a veto y la capacidad de convocar y disolver las Cortes. Se declara así mismo el Estado Confesional donde la religión oficial es la católica, tolerando otros cultos.

A pesar de proclamarse un Estado Constitucional, lo cierto es que Cánovas ideó un sistema conocido por "canovismo" que consistía en que en la práctica los partidos principales como el Partido Liberal Conservador (Conservador) y el Partido Liberal Fusionista (Liberal), se alternaran pacíficamente en el poder, en el cual el rey actuaría de árbitro. En la práctica se ideó un sistema que corrompía la Constitución y las leyes electorales, ya que ambos partidos pactaban, y mediante el "encasillado" reparto de votos realizado por el Ministro de Gobernación y una extensa red clientelar, por medio de los caciques se alteraban los resultados electorales.

Como conclusión podemos aseverar que a pesar de las intenciones de Cánovas del Castillo, el sistema de la Restauración si bien pacificó al principio los territorios en guerra, no resolvió la mayoría de problemas del país. Además la pronta muerte de Alfonso XII, volvió a traer la regencia al país, a cargo de María Cristina, hasta la mayoría de edad del futuro Alfonso XIII. Los problemas sin resolver resurgieron con fuerza, con nuevas guerras como la Guerra de Cuba de 1895-1898 con la pérdida de las últimas colonias o la Guerra de África, así como mencionar la conflictividad social o las crisis económicas, que terminaron con este período con la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

No obstante, el interés del texto radica en que actualmente contamos con una constitución muy parecida en algunos términos a la de 1876 como la inviolabilidad del rey, el hecho de que el rey sea el jefe de las fuerzas armadas o la soberanía compartida. Todo ello proveniente en parte del ideario político del partido Alfonsino plasmado en el manifiesto estudiado.

Por último desde mi humilde punto de vista, cualquier legitimación que se otorgaba así mismo el rey y sus seguidores, basándose en la supuesta ilegitimidad de la I República, queda deslegitimada, en el momento en el que se accede al poder mediante un golpe de Estado y se realiza una práctica política tipo “oligopolio” donde lo importante no son los ciudadanos sino mantenerse en el poder mediante la alternancia en éste de dos supuestos partidos que en el fondo ejercían una misma política, favoreciendo a los caciques locales y a los grandes capitales y de nuevo olvidando a los obreros, lo que llevará más adelante al aumento de la conflictividad social y las distintas sublevaciones republicanas. Tampoco hay que olvidar que la supuesta “libertad” de la que habla el manifiesto se tradujo en nuevas leyes que regulaban los derechos de reunión y asociación, restricciones a la libertad de expresión que dejaron fuera de la ley a muchos republicanos que se vieron obligados a exiliarse.

## 2. EJERCICIO 2. COMENTARIO DE MAPA.

### MAPA. MOVIMIENTO OBRERO 1880.



### COMENTARIO DEL MAPA.

El mapa de la figura anterior es un mapa político, concretamente y tal como su título indica se trata de un mapa sobre las distintas implantaciones de los movimiento obreros en la Península a finales del siglo XIX.

Para poder entender el mapa debemos entender la situación política en esa época. Enlazando con el comentario de texto anterior, podemos decir que durante los primeros años de la Restauración y a pesar de que algunos progresistas y republicanos se incorporaron a la vida pública, no dio por parte del gobierno una política que fomentara la pacificación social. En la estructura social española pervivían situaciones de injusticia y miseria. Existían profundos descontentos que no fueron ni siquiera escuchados, lo cual generó inestabilidad e inevitables conflictos.

El régimen de Cánovas mostró una casi nula capacidad para integrar las nuevas fuerzas sociales y políticas, y éstas, según fueron alcanzando una mayor madurez, tuvieron que buscar métodos de expresión fuera de la legalidad vigente, bien a través de formaciones políticas no reconocidas, bien a través de la violencia subversiva.

La Federación Regional Española de la Internacional, de inspiración anarquista, aprobó en 1875 unos nuevos estatutos que regularon su organización, y que estuvieron condicionados por la situación de clandestinidad a la que se habían visto reclusos. Se habían cerrado sus locales y clausurado sus periódicos, y no podían celebrar congresos públicos. Ello hizo que se dividieran en pequeñas comisiones comarcales, intermedias entre la comisión federal y las federaciones locales, cuyas conferencias sustituían a los congresos generales. El papel de la comisión federal fue reforzado, ya que era el único órgano que disponía de información relativa a todo el país, y podía tomar decisiones relevantes que afectaban al conjunto, paliando así la desconexión existente. Sus objetivos continuaron siendo revolucionarios, y oscilaron entre la preparación de un movimiento armado y la convocatoria de una huelga general, aunque se fue imponiendo la “propaganda por el hecho” (basada en el supuesto de que el impacto de una acción genera más repercusiones, obtiene más relevancia y, por tanto, es mucho más eficaz que la simple palabra para despertar las energías rebeldes del pueblo) como tendencia dominante del movimiento anarquista en los tiempos iniciales de la Restauración. Sin embargo, en los primeros años del régimen, sus intenciones e iniciativas apenas tuvieron eco en la vida política de la nación. La clandestinidad y la crisis ideológica y organizativa que vivieron en esta época se tradujeron en un importante descenso las federaciones y militantes anarquistas.

Además existieron otras organizaciones obreras de distinta inspiración, como el Centro Federativo de Sociedades Obreras o la Asociación del Arte de Imprimir, dentro de la cuál y tras la huelga de tipógrafos de 1873, ingresaron en ella Pablo Iglesias, Calderón, Gómez Latorre, García Quejido y otros de los primeros socialistas. A partir de esta última asociación surgió un movimiento socialista organizado. El 2 de mayo de 1879, en una comida en Madrid realizada por 16 tipógrafos, cuatro obreros, cinco



médicos y estudiantes de medicina, se fundó el Partido Socialista Obrero Español. Su objetivo era crear un partido cuya política se apartara completamente de los partidos burgueses. Sus objetivos eran la abolición de las clases sociales, la emancipación de los trabajadores, la transformación de la propiedad privada en propiedad de la sociedad entera y conseguir el poder político para la clase trabajadora. Pablo Iglesias fue elegido secretario de la comisión ejecutiva. La constitución del PSOE constituyó la manifestación española de un fenómeno histórico que se propaga por Europa en el último tercio del siglo: el surgimiento de unos partidos políticos obreros, con vocación de partidos de clase, que actuaban en nombre del proletariado como una realidad homogénea y diferenciada, en vez de representar a una multitud de ciudadanos de distinto origen social a los que unían los mismos ideales o un proyecto político común. Seguían en ello las directrices del filósofo Carl Marx. Aunque la fundación del partido tuvo lugar en la década de 1870, en los primeros años en clandestinidad, los socialistas solo pudieron trabajar en el asentamiento y expansión de la organización, que no se consolidó hasta 1888.

A la vez que estas organizaciones, hubo otros movimientos que trataron de canalizar distintos descontentos; surgiendo en los primeros diez años de la Restauración numerosas formas de protesta que expresaban el malestar popular y pretendían influir en la estructura del poder político. Prueba de ello fueron las distintas manifestaciones violentas o las huelgas. El proletariado adquirió un nuevo protagonismo en la lucha social y política. No obstante, todos estos movimientos, cualesquiera que fuera su inspiración, fueron reprimidos por el régimen canovista, que antepuso la defensa de “su orden” a toda consideración de tipo aperturista en materia política, económica y social.

El mapa estudiado muestra tal y como muestra la leyenda la implantación de dos movimientos obreros, en primero el de los socialistas, que estaban poco implantados y eran prácticamente inexistentes en el sur de la Península, y solo eran visibles en zonas de Cataluña, Valencia, Galicia, País Vasco y Madrid; todas ellas zonas limítrofes a excepción de la capital, teniendo muy poca implantación salvo excepciones

como Zaragoza o Valladolid. En cualquier caso la implantación de los socialistas se extendió sobre todo por las grandes ciudades y en los núcleos industriales más importantes

Por otro lado podemos observar en el mapa una mayor expansión del movimiento anarquista Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE), la cual se formó tras la disolución de la Federación Regional Española de la AIT en 1881, tras el Congreso Obrero de Barcelona de 1870. Sólo tuvo siete años de vida ya que se disolvió en 1888. Su fracaso, en el que fue clave el episodio de La Mano Negra. La Mano Negra es una organización de la que aun hoy en día muchos dudan de su verdadera existencia, llegando a hablar algunos autores como Josep Termes de un auténtico montaje policial. El impacto social que tuvo el asunto de la Mano Negra y el temor a que provocara la ilegalización de la FTRE, hizo que el Comité Federal, con sede en Barcelona, se desmarcara del movimiento andaluz, aceptando la versión dada por el gobierno y por la prensa. La respuesta airada de las federaciones andaluzas fue inmediata abriendo una brecha cada vez más grande e insuperable en el seno de la FTRE que condujo a la paulatina disminución de número de afiliados y a su disolución cinco años después. La expansión de esta organización heredada de la FRE-AIT estaba mucho más asentada que la socialista siendo mayoritaria en sitios como Andalucía, Cataluña o Valencia, aunque también carecía de fuerza en la parte central del país.

Posteriormente a Cánovas vino el gobierno liberal de Sagasta y la muerte del rey, con la regencia de María Cristina. Durante esta etapa liberal, el inconformismo y las reivindicaciones de los obreros fueron defendidos por los socialistas y los anarquistas. Aunque las asociaciones anarquistas estaban en la clandestinidad, la popularidad de esa ideología entre los trabajadores, junto con las nuevas vías abiertas tras la llegada de los liberales al poder, hicieron que en los años ochenta el anarquismo cobrara fuerza. La ya mencionada FTRE estaba formada fundamentalmente por campesinos y obreros del sector textil, llegando a tener 60.000 afiliados, 274 federaciones locales y 757 secciones. Pronto se distinguieron dos tendencias la andaluza y la catalana, con necesidades y problemas distintos. La división geográfica y

sociológica les hizo decantarse por estrategias diferentes: las aspiraciones radicales, más utópicas, de un proletariado agrícola numeroso y sobreexplotado se inclinaron hacía la insurrección, frente a las reivindicaciones laborales de un proletariado industrial, numéricamente más débil pero bien organizado, que se declaró partidario de la lucha sindical. Aunque como ya hemos comentado tras el episodio de la Mano Negra, la organización se disolvió y los anarquistas se replegaron de nuevo a la vida pública.

En cuanto a los socialistas comentar que un año además de 1888, el año 1882 con la configuración sindical y política del socialismo. El PSOE y la UGT celebran en Barcelona sus respectivos congresos, con tensiones ideológicas entre las tendencias marxistas del grupo madrileño y las propuestas reformistas, posibilistas y demócratas de las sociedades obreras catalanas. Los programas fundacionales aprobados en sendos congresos celebrados entre 1882 y 1884 reflejaron los pactos entre ambas tendencias. En agosto de 1888 se reunió en Barcelona el primer Congreso del Partido Socialista. En él se profundizaron en los distintos objetivos, dándoles una mayor dimensión ética y social. Se señaló que su ideal era la abolición de las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes. También se incluyó la intención de participar de forma activa en la vida pública del país. Como ya no se trataba de una organización clandestina, el partido se organizó a través de agrupaciones locales que periódicamente se reunían en congresos en los que se decidía la estrategia a seguir. Sobre estas agrupaciones estaba el Comité Nacional localizado en Madrid. En la década de 1890 protagonizaron algunas huelgas, pero hasta 1910 el PSOE no tuvo representación en el Parlamento.

Destacar igualmente que la crisis industrial de 1887, conllevó el cierre de fábricas, la rebaja de salarios y numerosos despidos, lo que dio un nuevo impulso a los movimientos obreros, que intentaron celebrar un congreso nacional que uniera a trabajadores por encima de las ideologías. No se consiguió ninguna organización única, de todas ellas la que más éxito tuvo a largo plazo fue la Unión General de Trabajadores

(UGT), creada para luchar por los derechos laborales, que llegó a contar con cerca de 9.000 afiliados al final de la década de 1880.

Por encima de las formaciones sindicales y gracias a la ley de asociaciones, proliferaron sociedades obreras de oficios y mutualidades, no significadas ni política ni ideológicamente pero que numéricamente fueron muy importantes.

Como conclusión hay que afirmar que el surgimiento de estos movimientos obreros fue un hecho histórico muy relevante, que ha significado a la larga el cambio del modelo de Estado y de las relaciones entre el gobierno y los trabajadores y entre la patronal y los sindicatos. Todo ello vigente a día de hoy, ya que tanto el PSOE como la UGT son organizaciones actualmente existentes y con grandes cuotas de poder. En el caso de los socialistas llegando a ocupar el gobierno del Estado en varias ocasiones. Si bien tanto el PSOE como la UGT actuales no se parecen en mucho a sus orígenes. El primero sobre todo tras el congreso de Suresnes, desplazando la ideología llevada a cabo en el exilio por Rodolfo Llopis, y el posterior abandono del marxismo como ideología oficial, acercándose a posturas de la socialdemocracia europea, cuyo símbolo es una rosa roja. En cuanto a la UGT, como otras organizaciones sindicales, se financia en gran parte del propio Estado, siendo minoritaria la aportación por parte de los afiliados, lo que hace que en ocasiones los sindicatos no defiendan con excesivo interés las reivindicaciones de los trabajadores, si éstas pueden afectar a su status quo y a su futura financiación por parte del Estado.

Como nota final destacar que en este caso el título otorgado al Mapa “Movimiento Obrero 1880” es cuando menos inexacto, ya que en 1880 la FTRE ni siquiera existía, se ha presupuesto que el título se refería a la década de 1880 en general y no al año en particular.

**BIBLIOGRAFÍA.**

- Buldain Jaca, B.; Elizalde, M.D.; Guerrero, A.C.; Sisino Pérez, J.; Rueda, G. y Sueiro, S.; 2013: "Historia Contemporánea de España 1808-1923". Madrid. Ediciones Akal S.A.
- Comellas, J.L.; 1989: "Historia de España Contemporánea". Madrid. Rialp.
- Dardé, C.; 1997: "La Restauración, 1875-1902. Alfonso XII y la Regencia de María Cristina". Madrid, Historia 16.
- Fusi, J.P.; 1975: "El movimiento obrero en España, 1876-1914", Revista de Occidente 131, pp 153-155.
- Martínez Ruíz, E.; Maqueda C. y De Diego, E.; 1999: "Atlas Histórico de España II". Madrid. Istmo.